

Febrero 22 de 1979

RESUMEN DE LA CONFERENCIA DE MANUEL BUENDIA (+)

1. El columnismo, en sí, es un fenómeno político, por cuanto incide en la realidad política del país para enriquecerla, pero a veces también para transformarla, positiva o negativamente. La enriquece, cuando contribuye a la comprensión de los fenómenos políticos mediante el aporte de la investigación que ilumina o del análisis que profundiza en la naturaleza de tales hechos. La transforma positivamente cuando el columnista resulta capaz --según su grado ^{ayuntar a que se reencuentren} de influencia-- de reencauzar torcidas tendencias o corrientes, para que la política recupere su sentido de la más elevada actividad del ser humano. La cambia en sentido negativo, cuando su injerencia favorece intereses, larvados o manifiestos, que militan en contra de una limpia gestión de la democracia.

2. Han proliferado las columnas, y esto, en vez de alegrar a nadie, debiera preocupar a todos: a los propios periodistas, a los editores, a los estudiantes de las ciencias políticas y sociales, y fundamentalmente a los dirigentes de partidos y al público lector.

(+) Profesor de periodismo en la Universidad Nacional Autónoma de México. Premio Nacional de Periodismo 1977. Premio "Francisco Zarco" del Club de Periodistas, 1978. Autor de la columna "Red Privada" que se publica en "Excélsior" y varios periódicos de provincia.

En cada nuevo censo aparecen más columnas políticas. Hace unos meses, en una veintena de periódicos de la capital, se descubrió que ya pasaban de ciento las columnas que, de un modo u otro, abordan los temas de la política.

3. Los lectores de periódicos, en general, son seres pasivos.

Mejorar la calidad de los periódicos
que ya pasan de ciento las columnas que, de un modo u otro, abordan los temas de la política.

No escriben a su periódico. No protestan. No enjuician. No se enfrentan a periodistas que obviamente mienten, calumnian o tergiversan.] Ya es tiempo que los periodistas, y principalmente los columnistas, dejemos de ser engreídos profesionales de un oficio esotérico, y nos sometamos --con la sencilla verdad de nuestro oficio, que nada tiene de esotérico-- al juicio de los lectores. Sólo así podremos ser mejores en nuestro campo y contribuir, como seres sociales activos que somos, a mejorar también la colectividad en que vivimos. El público que nos lee tiene que ayudarnos, con el estímulo de su crítica constante; y los editores deberían preocuparse por abrir secciones más amplias y destacadas para las cartas de sus lectores.

4. El columnista independiente acepta correr ciertos riesgos.

Mejorar la calidad de los periódicos
que ya pasan de ciento las columnas que, de un modo u otro, abordan los temas de la política.

Por ejemplo, el de ser objeto de varias presiones de diversa índole, para que deje de ser independiente. En el gobierno actual y en el mundillo político de nuestros días, --como evidentemente ocurrió también en épocas anteriores-- hay funcionarios y dirigentes de partidos a quienes simplemente no cabe la idea de que un

columnista pueda actuar con real independencia. Esto significa para el periodista el peligro de verse envuelto en constantes intrigas, por el afán de encuadrarlo al servicio en tal o cual grupo o bajo la tutela de este o aquel "manager". Un columnista independiente se vuelve así un acertijo para esa clase de funcionarios y de políticos, algunos de los cuales no se eximirán de someterlo a vigilancias que rayan con el espionaje.] Otros se desconciertan y actúan coléricamente cuando el columnista logra acceso a documentos que sólo eran secreto burocrático, no de Estado. Parece obvio que en los centros de las decisiones del gobierno y de la política nacionales, no todos están maduros para respetar el derecho a la información.

5. Sería injusto, temerario y necio afirmar que "todos" o siquiera "muchos" funcionarios asumen las conductas descritas en el punto anterior. Mi testimonio personal sería dado, hasta el día de hoy, por la existencia de un clima de libertad para el ejercicio del periodismo. Cuando hay limitaciones, generalmente surgen de nosotros mismos. Pero, en fin de cuentas, los periodistas no debemos aceptar la libertad como algo propio "del clima", de la suerte o del humor y temperamento de los poderosos. Debemos ejercerla todos los días, para preservarla.

*Palabra
si se acuerda
si sigue en pag 17*